

**DESCONOCIMIENTO Y DESUSO DEL LÉXICO EN
EL ESPAÑOL DE ARRECIFE (LANZAROTE).
VIDA LOCAL Y VALORES TRADICIONALES**

ZEBENSUY RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

1. INTRODUCCIÓN

1.1. EL ESTUDIO SOCIAL DEL LENGUAJE

El interés por el estudio del lenguaje humano es, probablemente, casi tan antiguo como la toma de conciencia de su diversidad. Sin embargo, no existe en la actualidad un modelo de análisis unánimemente aceptado por la comunidad científica, sino que, más bien, los estudiosos de la materia lingüística se disgregan en múltiples disciplinas, entre la cuales, muchas veces, resulta complicado trazar fronteras delimitadoras. En cualquier caso, es posible reconocer la existencia de dos paradigmas¹ bien diferenciados: el formal² y el funcional³ (Figuroa 1994). Al primero de ellos se adscriben los modelos que han dominado gran parte del panorama lingüístico del siglo XX, esto es el estructural y el generativo, mientras que en el segundo quedan englobadas todas las disciplinas preocupadas por el

¹ Según Ritzer (1975: 7), «un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia», es decir, «sirve para definir lo que debe estudiarse, qué cuestiones deben plantearse, cómo deben formularse y qué reglas deben seguirse para interpretar las respuestas obtenidas». Tras la delimitación de este concepto en las ciencias físicas, ha sido aplicado a la teoría sociológica (Ritzer 1975, 1993) y, recientemente, a la Lingüística (Alcaraz 1990; Figuroa 1994). En el estudio científico del lenguaje Alcaraz (1990) ha defendido la existencia de tres paradigmas: estructural, generativo y pragmático. Sin embargo, la propuesta de Figuroa (1994) aquí defendida parece una visión más simple y delimitadora de la diversidad de modelos lingüísticos existentes en la actualidad.

² Como ha señalado Rodríguez Ibáñez (1989), este paradigma, también denominado cuantitativo, responde a una visión estructural de la realidad social, pues se ha nutrido del positivismo clásico, del evolucionismo y de la teoría de sistemas, así como de la reformulación sociológica de Durkheim y del funcionalismo. El alcance de los resultados obtenidos desde este paradigma pretende ser nomotético, es decir, constituye una búsqueda cuantitativa de leyes generales de la conducta (Cea D'Ancona 1999: 46).

³ Este paradigma, también denominado cualitativo, arrancó de movimientos no estrictamente sociológicos, como el Romanticismo y la propuesta germana de ciencias de la cultura. Esta última propuesta encontró un refinamiento sociológico crucial en Weber, y, años después, en los representantes de la teoría crítica y de las corrientes fenomenológicas. En la actualidad es cobijo de todas las teorías promotoras del postmodernismo. Desde este paradigma se persigue un fin ideográfico, es decir, la búsqueda cualitativa de significados de la acción humana (Cea D'Ancona 1999: 46).

análisis de la interrelación entre forma y función: Sociolingüística, Sociología del lenguaje, Etnografía del habla, Análisis del Discurso, Pragmática, etc.

Probablemente, lo que con mayor densidad distingue a ambos paradigmas sea la atención prestada a los llamados factores externos del lenguaje, ya que, mientras en el primero son obviados, en el segundo ocupan un papel privilegiado, pues desde esta última perspectiva, tal y como señalan Blom y Gumperz (1972/2000:148), se defiende que «al enfocar las relaciones entre los factores sociales y lingüísticos en los eventos de habla, parece razonable dar por hecho que los primeros limitan la selección de las variables lingüísticas más o menos de la misma manera que los contextos sintácticos sirven para frenar la acepción de las palabras».

No obstante, la distinción entre factores endógenos (de causación inmanente o intrínseca) y factores exógenos (de causación externa o extrínseca) no es exclusiva de la Lingüística, pues, incluso, en Sociología también permite diferenciar a unos modelos de análisis de otros. Ahora bien, como señalan Boudon y Bourricard (1989: 329) esta distinción -generadora, por tanto, de marcos de análisis distintos- carece de fundamento en la medida en que «puede decirse que la mayoría de los procesos son exógenos-endógenos si uno los observa durante un periodo largo: al desarrollarse producen resultados que pueden afectar no sólo a las reglas de funcionamiento del sistema en que acontece, sino también el entorno del sistema causando una reacción a él». Así, Sztompka (1993/2002: 43-5), partiendo del hecho de que la Naturaleza sería un agente externo a la sociedad y que, por tanto, los procesos sociales que reaccionasen ante los estímulos naturales y/o medioambientales serían exógenos, ofrece argumentos para considerar que lo que en principio puede parecer exógeno en realidad podría ser endógeno según el punto de vista adoptado. Así, por ejemplo, el sociólogo ruso reconoce que si una comunidad cambia sus modelos de consumo y su vida cotidiana ante un desastre ecológico, este proceso de cambio podría entenderse como motivado por factores endógenos. Sin embargo, si se tiene en cuenta que la destrucción es producto de la acción humana, el cambio sería una consecuencia de lo realizado -aunque no sea intencionalmente- por los seres humanos, por lo que aquel sería realmente exógeno⁴.

⁴ Asimismo, si un psicópata comienza a matar a niños en un pueblo y, por ello, se movilizan defensas, se cierran las escuelas y las madres se quedan en casa, en tanto en cuanto este proceso tendría una causación psicológica, natural como la enfermedad, este podría definirse como endógeno. Sin embargo, si se tiene presente que la psicopatología puede ser causa de una socialización defectuosa o de un rechazo en el seno de la comunidad, entonces, en última instancia, el proceso sería exógeno.

En general, los dos paradigmas citados pueden diferenciarse, además de por la ya comentada atención divergente a los elementos externos del lenguaje, por las hipótesis recogidas sintéticamente en el siguiente cuadro.

	PARADIGMA FORMAL	PARADIGMA FUNCIONAL
1. Lugar del lenguaje	El cerebro del individuo	La sociedad
2. Adquisición del lenguaje	Estructuras mentales innatas	Procesos de interacción social
3. Funciones del lenguaje	La más importante es el pensamiento abstracto	La comunicación
4. Relación forma-función	La forma es anterior al uso. No está relacionada con él	Interrelación de forma y función
5. Concepción de la comunidad lingüística ⁵	Homogénea. Existe una única competencia para cada comunidad	Heterogénea. Pueden existir distintas competencias en cada comunidad según la adscripción de los hablantes a grupos sociales
6. Alcance de la gramaticalidad	La <i>langue</i> o la <i>competence</i> (reglas lingüísticas)	La competencia y la actuación (reglas lingüísticas y sociales)

Realizado a partir de Almeida (2003: 20-26).

Asimismo, debe señalarse que también dentro de cada una de las disciplinas anteriormente citadas puede reconocerse la existencia de distintos modelos de análisis. Así, por ejemplo, dentro de la Sociolingüística -disciplina a la que se adscribe el presente trabajo- pueden distinguirse los modelos correlacional (el que aquí se sigue) e interpretativo. En el primero de ellos se acostumbra a hacer uso de procedimientos cuantitativos, se presupone que la lengua reproduce la estructura social de los hablantes, se reconoce la existencia de categorías sociolingüísticas previamente definidas al acto de habla, y se aceptan conceptos como los de *poder*, *dominio* y *consenso*. Por el contrario, en el segundo de los modelos se suelen usar procedimientos de análisis cualitativo, se da por sentado que la lengua crea la estructuración social en lugar de reproducirla, se niega la existencia de categorías definidas con anterioridad al acto de habla (la realidad social se iría

⁵ Para una definición del concepto de 'comunidad de habla' remito a Almeida (2003: 107-110) y Duranti (1997/2000: 108-123). En cuanto al concepto de 'homogeneidad lingüística', véase Bajtín (1981), para quien ésta vendría a ser una construcción ideológica, vinculada históricamente al desarrollo de los estados europeos y a los esfuerzos por establecer una identidad nacional por medio de una lengua nacional definible a través de un único nombre (v. gr. francés, español, inglés...).

construyendo durante la interacción), y se considera que los conceptos de *poder*, *dominio* y *consenso* no son válidos debido a su argüida circularidad (Almeida 2003: 26-35).

1.2. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

A la hora de acometer la descripción de una lengua, el estudio del cambio lingüístico se ha revelado desde la Antigüedad clásica como un punto fundamental⁶. Si, como se ha dicho, las ciencias del hombre surgen de la propia autoconciencia humana, tal tipo de revelación resulta evidente: las lenguas, como las sociedades y los individuos, cambian, lentamente, pero de manera perceptible para la atención de quien pretenda dar cuenta de su funcionamiento.

Ahora bien, la manera de abordar el estudio del cambio lingüístico ha sido vista desde diferentes perspectivas. Autores como Bloomfield (1933/1979) y Hockett (1958) han considerado que éste es un fenómeno imposible de estudiar por su carácter asistemático, impredecible e imperceptible. Sin embargo, ya los neogramáticos dieron cuenta de la absoluta regularidad del cambio lingüístico (al menos del fonológico) y, por tanto, de su posibilidad de ser percibido (Bynon 1977/1981: 44 y ss.). No obstante, su creencia en la libre propagación del cambio a través del sistema lingüístico negó la existencia de restricciones lingüísticas y sociales. Sobre las primeras de ellas sí incidieron los modelos estructural y generativo. Para Martinet (1955/1974) y Hjelmslev (1972/1976) era precisamente la estructura del sistema la que predispondría los cambios, pues la mayor o menor integración de las unidades dentro del mismo condicionaría sus desplazamientos⁷. Asimismo, las reglas transformativas, de estructura sintagmática y mor-

⁶ Así, por ejemplo, Varrón (116-27 a.C.), para quien el lenguaje se habría desarrollado a partir de un número de unidades léxicas básicas, el cambio era una evidencia provocada por el uso de las lenguas que, con mayor o menor rapidez, afectaba tanto a las letras (v. gr. *duellum* > *bellum*) como a los significados (Robins 1992: 69).

⁷ Al igual que en Sociología, el estructuralismo lingüístico considera que el cambio (social o lingüístico) no es más que la diferencia entre los diversos estados de un mismo sistema al sucederse los unos a los otros en el tiempo. En efecto, desde tal perspectiva el sistema como un todo se percibe intacto. Por ello se habla de cambios *en* el sistema y cambios *de* sistema, de modo que los cambios *en* el sistema –relacionados causalmente, y no como factores precedentes o acompañantes de otros– son los que se van acumulando con el tránsito temporal hasta terminar afectado al núcleo del sistema y, finalmente, pasar a convertirse en los agentes de un cambio *de* sistema.

Así, en la lingüística estructuralista se entiende el cambio como una predisposición por parte del sistema, a la vez que en Sociología se entiende el desarrollo social, por ejemplo, como un despliegue de una potencialidad inherente al sistema. Según Sztompka (1993/2002: 30), esta noción «degenera fácilmente en una visión fatalista y mecanicista del cambio, como si se produjera al margen de las acciones humanas, como si estuviera de alguna manera por encima de las cabezas de los hombres y se

fonológicas, definidas desde el marco generativo, son también muestra de la ordenación lingüística del cambio.

Las restricciones de tipo social, por el contrario, no han sido contempladas por ninguna de las teorías hasta ahora mencionadas. Por ello, frente a este tipo de planteamientos, la Sociolingüística se ha convertido en una alternativa en que se combinan las condiciones tanto de tipo lingüístico como de tipo social. Además, si desde el paradigma formal se ha postulado una concepción homogénea de la lengua, como ya quedó expuesto en el epígrafe anterior, la Sociolingüística ha planteado la necesidad de partir del concepto de heterogeneidad, pues, como se ha podido comprobar, los cambios se originan precisamente en una situación de variación lingüística, la cual conlleva la imposición de una forma sobre otra tras un tiempo de competición (Aitchison 1991/1993: 70).

Dentro de la Sociolingüística correlacional⁸ los modelos más sobresalientes que ilustran estas cuestiones son la teoría variacionista (a la que se circunscribe la presente investigación) y la teoría de la red social. La primera se encuentra liderada por el trabajo de Weinreich, Labov y Herzog (1968), en el que se exponen como principios empíricos del cambio la *restricción* (qué cambios son posibles y en qué condiciones se producen), la *transición* (cómo evoluciona lingüística y socialmente el cambio), la *inserción* (cómo se sitúa el cambio en la matriz lingüística y en el contexto de situación y estilístico), la *evaluación* (cuáles son las reacciones subjetivas de los hablantes ante los cambios), y la *actuación* (qué causas sociales y lingüísticas motivan el cambio). Estos

dirigiera hacia un final último, predeterminado» (la cursiva es del autor). A este respecto, conviene tener presente que, como señala Gómez (2003: 1-2), «el estructuralismo es algo más que un método: implica -como, por lo demás, era previsible- una determinada concepción del mundo del hombre», la cual «puede resumirse así: el hombre está sometido a estructuras lingüísticas, biológicas, psicológicas, sociológicas, que lo superan, que se imponen sobre él», de modo que «el hombre no se hace a sí mismo; es hecho por una conciencia colectiva superior a él, de la que, a lo más, es expresión».

Asimismo, también conviene reparar junto a Gómez (2003: 4) que al estructuralismo «una consideración global del hombre no le preocupa, porque sabe que, para intentarla, haría falta reunir los resultados de bastantes ramas científicas». En este trabajo, por el contrario, propondré un modelo de análisis que escuche a la metodología y a los resultados de las más variadas disciplinas humanísticas.

⁸ Desde el modelo de escalas de implicación se ha postulado en ocasiones que la variación es siempre sinónima de cambio (Bailey 1973, Bickerton 1973, DeCamp 1971). Por el contrario, desde la teoría variacionista se afirma que no todos los estados de variación pueden ser interpretados en términos de cambio. Así, por ejemplo, Johnson (1993) ha comprobado cómo el uso de una unidad léxica con mayor frecuencia en un grupo en particular no es necesariamente la causa del cambio léxico.

principios son aceptados por la teoría de la red social⁹, pero en ésta se profundiza más en el análisis de las pautas de variación y en las diferencias entre las normas comunitarias, pues se parte del principio fundamental de que todo cambio se produce en una situación donde existen fuerzas que promueven la actuación justamente contraria, esto es, el mantenimiento de las unidades del lenguaje.

De esta manera, el cambio estaría localizado en un supuesto tipo de consenso acerca de las normas de uso lingüístico existentes en el seno de una comunidad de habla en particular. En función de lo expuesto, se entiende que se haya señalado como principal diferencia entre ambos modelos el que, mientras en la interpretación laboviana las variables son estudiadas unidimensionalmente (es decir, una variable se analiza en relación con una función), en la teoría de la red social se pretende explicar la existencia de ciertas normas de cambio en las que una variable tiene más de una función (J. Milroy, 1992). Ahora bien, la inclusión del concepto de red social como herramienta interpretacional y no analítica ha resultado viable y productiva en varios trabajos variacionistas¹⁰ como los realizados por Almeida (1996, 2000) en La Aldea de San Nicolás (Gran Canaria).

1.3. APROXIMACIONES A LA TEORÍA VARIACIONISTA

No obstante, desde mi punto de vista, también dentro de la teoría variacionista pueden aislarse distintas aproximaciones al estudio social tanto de la variación como del cambio lingüístico. Probablemente, los trabajos de menor cobertura explicativa sean aquellos en los que la descripción del comportamiento (socio)lingüístico de los hablantes se reduce a la exposición de los porcentajes resultantes de cruzar ciertas formas lingüísticas con determinadas variables sociales para, de esta manera, trazar el derrotero de las primeras de una forma, a mi entender, bastante limitada. El estudio de la vitalidad de determinados arcaísmos léxicos realizado por Samper y Hernández (1995) en Gran Canaria es un claro ejemplo de lo expuesto. En esta investigación, los citados autores, tras cruzar el

⁹ Desde la teoría de la red social se intenta estudiar qué relaciones mantienen los individuos entre sí y cuál es su grado de integración dentro de la norma comunitaria. Para ello se atiende tanto a la densidad de la red (número de vínculos que se mantiene en la red en relación con el número total de vínculos) como a su complejidad (según el tipo de relación entre los sujetos interactuantes). Autores como Gal (1979: 131-151) y L. Milroy (1980/1987: 153-4, 1987: 105-11) han comprobado que cuánto más alta sea la integración social, más acepta el hablante la norma vernácula y, por tanto, mayor es la resistencia a la innovación y al cambio.

¹⁰ A este respecto, cabe resaltar además las propuestas de L. Milroy y J. Milroy (1992) y de Requena Santos y Ávila Muñoz (2002) de integrar los modelos mencionados como complementarios y no como antagónicos.

desconocimiento y desuso de las unidades léxicas motivo de estudio con distintas variables sociales (edad, sexo, nivel sociocultural y procedencia rural/urbana), obtuvieron resultados tales como un menor uso de los arcaísmos en la generación más joven, un mayor uso por parte de los hombres, un menor uso en el sociolecto más bajo o, entre otros, un mayor desconocimiento en la zona urbana. Sin embargo, en este trabajo, como en otros del mismo tipo, no se da una explicación a los datos obtenidos, sino que, simplemente, se enumeran taxativamente, de tal modo que, incluso, en ocasiones, no parece poder establecerse una clara diferenciación teórica entre la Sociolingüística y otras disciplinas como la Dialectología o la Lexicología estructuralista¹¹. Así, por ejemplo, Ortega y González (2002: 36-40) -desde la órbita del estructuralismo- a la hora de describir los «aspectos de norma del léxico canario» llegan a conclusiones análogas a las ya expuestas, como que las islas no capitalinas son más conservadoras, que en cada isla hay diferencias entre costa y medianía, que la zona más innovadora de cada isla es la capital, que el léxico dialectal y la fraseología se reserva a ámbitos coloquiales e informales, que el léxico no designativo y la fraseología son poco conocidos por los jóvenes, etc. Por tanto, la única diferencia entre el primer tipo de trabajos y el segundo es que mientras desde tal tipo de Sociolingüística se ofrecen pruebas más

¹¹ Pecaría en exceso con esta afirmación si no mencionase al menos que el concepto de significado léxico con el que se trabaja en la Sociolingüística es bastante diferente al que se defiende desde la lingüística formal. Las propuestas en Sociolingüística han sido varias y, en ocasiones, contrapuestas (Romaine 1984, D. Sankoff 1988, Silva-Corvalán 1989: 97-150, García 1985a, 1985b, 1986), aunque, sin duda, la más valorada ha sido la de Lavandera (1979, 1982). Basándose en los resultados de sus trabajos de variación morfológica, la lingüista argentina propuso que cuando dos formas diferentes se usen por dos grupos sociales para expresar una misma realidad se baraje la posibilidad de que se estén transmitiendo significados diferentes. Así, por ejemplo, en las oraciones no-condicionales del pasado en el español hablado en Buenos Aires, Lavandera observó un caso de variación entre las construcciones /presente de indicativo-presente de indicativo/ e /imperfecto de subjuntivo-condicional/. A la primera la caracterizó con el significado modal [REAL], y a la segunda con el de [POSIBLE]. Al observar la distribución de estas dos variantes entre los distintos grupos sociales, encontró que existían diferencias de uso según el género, pues, mientras los hombres practicaban más del primer tipo de construcción, las mujeres presentaban un mayor uso del segundo. De las interpretaciones posibles, Lavandera consideró que lo más plausible era estimar que si el significado [REAL] es el que mejor expresa la certeza sobre la naturaleza y dirección de los acontecimientos, éste es lógico que sea más usado por aquellos grupos (como el de los hombres en este caso) que pretenda, fundamentalmente, tener un mayor dominio social y, al mismo tiempo, ascender en la escala social.

En función de lo expuesto, parece viable distinguir en el significado de los signos lingüísticos dos componentes situados a un mismo nivel jerárquico: el referente o concepto y el propósito comunicativo o intención pragmática.

objetivas y cuantificables, en el segundo las afirmaciones parecen estar recubiertas de un halo de impresionismo e indeterminación cuantificable¹².

Por otra parte, otras investigaciones han pretendido partir de un panorama mucho más amplio. Así, por ejemplo, Hazen (2002), lamentándose de la falta de atención prestada a la identidad social de los hablantes en la investigación sociolingüística (aún tras el ejemplar trabajo de Labov (1972) en Martha's Vineyard), además de realizar ciertos cruces de variables sociales (para lo que utiliza el método de la *odds ratio*), acude al estudio de la identidad local de los hablantes de la comunidad norteamericana de Warren County para explicar el empleo de las variantes vernáculas del verbo *to be*. Sin embargo, y a pesar de que el procedimiento para explicar los resultados es más satisfactorio que el seguido en investigaciones como las anteriormente citadas, por una parte, aunque se justifica que el apego a las formas vernáculas es mayor en los hablantes identificados con la cultura local de su comunidad, no se explica por qué este comportamiento es mayor en las mujeres y en las generaciones de más edad, y, por otra, no se da cuenta de si este comportamiento puede variar según el contexto de situación, pues cabría plantearse, al menos como hipótesis de partida, si acaso el uso del vernáculo no sería mayor en las situaciones informales que en las formales. En efecto, hubiese sido deseable explorar además qué papel desempeña la mujer en la comunidad (lo que estaría relacionado con la identidad social de las mujeres en función de toda una suerte de antecedentes socioculturales), qué creencias existen hacia las formas vernáculas (si son bastas, antiguas, propias de personas incultas...) que pudieran inhibir o promover su uso, y, en función de todo ello, por qué podría interesar a un hablante emplearlas en determinados contextos (para expresar solidaridad con los hablantes de la comunidad, para desvelar interesadamente la procedencia, etc.).

Por todo ello, frente a este tipo de investigaciones, me parece necesario defender un tipo de aproximación al estudio variacionista del lenguaje en el que, por una parte, se tenga presente la necesidad de cruzar entre sí las variables sociales consideradas, y en el que, por otra, se añada a la descripción los con-

¹² De esta manera, la Sociolingüística queda reducida a una especie de divertimento y de curiosidad, pues parece como si una vez realizada la descripción lingüística posteriormente se recurriese al cruce de las formas estudiadas con ciertas variables sociales para obtener una serie de "datos curiosos". En efecto, como ya advirtieron en la década de los setenta Sherezer y Darnell (1978/2002: 64), con el estudio social del lenguaje «no pensamos que sólo estamos añadiendo un nivel más a la descripción lingüística tradicional», pues «en cambio, observamos los datos lingüísticos desde una perspectiva diferente, que integra la lengua con otros componentes involucrados en su uso». Por este motivo, carecen de razón muchas críticas realizadas a la Sociolingüística desde el estructuralismo más inmanentista, ya que, en ocasiones, confunden el verdadero cometido de las disciplinas del paradigma funcional.

ceptos de identidad social, contexto de situación, propósitos comunicativos y creencias y actitudes, y, al mismo tiempo, y para su correcta aplicación, se contemplan los antecedentes de la cultura local y del proceso que genera significado social, lo que significa acudir interdisciplinariamente a la Sociología, a la Psicología Social, a la Antropología y a la Historia.

1.4. OBJETIVOS DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Desde esta atalaya, en este trabajo pretendo analizar el proceso de desconocimiento y desuso del léxico acaecido en Arrecife, capital de Lanzarote (Islas Canarias), centrándome exclusivamente en aquellas unidades relacionadas por los propios hablantes con la vida local y con la supervivencia de los valores tradicionales de la comunidad. Los datos actuales fueron obtenidos entre marzo y mayo del año 2002, y se han contrastado con los proporcionados por el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*¹³ (*ALEICan*, Alvar 1975-1978), los cuales son el resultado de unas encuestas realizadas durante la primera mitad de la década de los años sesenta (Alvar 1963).

Además de obtener información sobre la vitalidad de las unidades léxicas empleadas para nombrar a determinados referentes y conceptos recogidos en el *ALEICan*, interesó también constatar qué áreas nocionales habían sido más afectadas (lo que se obviará en el presente artículo), qué grupos sociales frenaban o impulsaban el proceso, qué tipo de creencias y actitudes subyacían en el mismo (aunque en este trabajo me limitaré sólo a las relacionadas con la vida local y la supervivencia de valores tradicionales) y cómo variaba la selección lingüística en función del contexto de situación.

1.5. ASPECTOS SOCIO-HISTÓRICOS DE LA COMUNIDAD

Dado el marco de investigación que se va a seguir, el estudio del cambio social en el marco de la comunidad de hablantes se convierte, desde mi óptica, en

¹³ El propio Manuel Alvar (1963) fue consciente del interés que en el futuro podría tener el *ALEICan* para estudiar en tiempo real el cambio lingüístico:

Pero la lengua es sutil y cambiante. La monografía tendría que repetirse cada dos o tres generaciones y entonces veríamos -lo hemos visto en otros dominios- cómo la fonética, las preferencias léxicas, todo ese delicado instrumento que es el habla viva, cambia de padres a hijos.

una tarea imprescindible¹⁴. Así, por una parte, debe tenerse presente el cambio producido en el terreno de *lo material*, cuyos efectos sobre el lenguaje son hartamente conocidos por la lexicología tradicional: desconocimiento del léxico que designe referentes obsoletos, uso de palabras con nuevas denotaciones instituidas por vía metafórica o metonímica, uso de la palabra en frases idiomáticas sin que se conozca su referente exacto, etc. Pero, por otra parte, resulta crucial también valorar en qué medida el cambio se manifiesta en lo *inmaterial*, es decir, en el universo de las ideas, valores y actitudes. Por tanto, antes de acometer el análisis de los resultados, parece conveniente establecer *a priori* hacia qué dirección se ha dirigido el cambio social perceptible en la comunidad de habla objeto de estudio a partir de la fecha en que fueron realizadas las encuestas del *ALEICan*. De los factores que pueden contribuir a dar explicación del mismo he creído pertinente atender a los siguientes: la evolución de la estructura social de Arrecife y de la isla de Lanzarote (crecimiento demográfico, infraestructuras terrestres, tipo de interacción y red social dentro de la comunidad, etc.), las creencias y actitudes sobre la vida comunitaria (valoración de los individuos sobre los que consideran los principales problemas de su localidad), y los cambios en la cultura vernácula (impacto que han ejercido sobre los residentes habituales y hijos de la comunidad anfitriona las asociaciones directas o indirectas con el turismo).

1.5.1. Evolución de la estructura social de Arrecife y Lanzarote

La estructura social de Arrecife perceptible a comienzos del presente siglo es, muy posiblemente, el resultado del impacto producido en toda la isla por el desarrollo turístico desde mediados de la década de los años sesenta, fecha en la que, incluso, puede trazarse una línea divisoria en la evolución poblacional del citado municipio capitalino (Climent y Gutiérrez 1993; De la Coba y Moreno 1993; Martín Hormiga 1995; Martín Ruiz 1985). En primer lugar, la prosperidad económica propiciada por la afluencia de foráneos ha acarreado un rápido proceso desarrazador paralelo al aumento de la infraestructura del sector terciario. En segundo lugar, el modelo demográfico basado en la concentración poblacional en Arrecife se ha visto mermado por la mayor dispersión poblacional a lo largo de todo el territorio insular (principalmente en torno a la llamada “conurbación”), a

¹⁴ Como señalaron ya Blom y Gumperz (1972/2000: 148), «para que el investigador interprete lo que oye debe tener algún conocimiento de los antecedentes de la cultura local y del proceso que genera significado social», pues sin estos no podrían aprehenderse los dos procesos que, según ellos, conforman la comunicación verbal. En el primero, «los hablantes toman en consideración las claves del exterior y las traducen en estrategias de comportamiento adecuadas», lo que realizan de manera paralela al «proceso perceptual, por medio del cual los significados de referencia se convierten en oraciones». En el segundo, «estas estrategias de comportamiento se traducen en símbolos verbales», por lo que «los determinantes de este proceso comunicativo son el conocimiento del hablante de su repertorio lingüístico, de la cultura y de la estructura social, y su habilidad para relacionar estos tipos de conocimientos con las restricciones contextuales».

la vez que se ha favorecido la inmigración hacia toda la isla, una clara contraposición al secular proceso de emigración de la zona rural hacia Arrecife. No obstante, la población de Arrecife se ha seguido nutriendo notablemente de personas procedentes de otros municipios, lo que, tal vez, podría enunciarse como el propulsor de la pérdida de la identidad colectiva más tradicional (cuadro 1). Asimismo, el incremento de la población, anteriormente moderado o lento, se ha acelerado drásticamente (cuadro 2), lo que ha llevado incluso a la administración pública a gestionar la reordenación del suelo. Por último, en toda la isla ha sido necesaria la creación de nuevos núcleos de residencia, los cuales se han materializado en la proliferación de distintos barrios, especialmente en Arrecife.

Cuadro 1

Población de Arrecife según lugar de nacimiento (1996)				
LUGAR DE NACIMIENTO				
Mismo municipio de residencia	----- Distinto municipio de residencia -----			
	Otro municipio de la Isla	Otro municipio de Canarias	Otra comunidad autónoma	Extranjero
20.508 (54,6%)	6.257 (16,7%)	3.912 (10,42%)	5.651 (15,05%)	1.218 (3,24%)
	Total: 17.038 (45,4%)			
----- TOTAL: 37.546 -----				

Fuente: *Encuesta de Población. Canarias 1996*. ISTAC.

Cuadro 2

Evolución de la población de derecho en Lanzarote según municipios (1950-2001)							
MUNICIPIO	1950	1975	1981	1986	1991	1997	2001
Arrecife	9.178	23.294	28.864	31.764	33.906	41.271	44.566
Haría	4.491	2.878	2.624	2.759	2.851	3.855	4.297
San Bartolomé	2.923	3.866	4.650	5.231	6.217	10.225	14.366
Teguise	5.854	6.211	6.096	6.447	8.189	10.896	12.432
Tías	2.923	3.241	3.484	5.724	7.556	11.749	13.762
Tinajo	2.546	2.975	3.071	3.217	3.517	3.755	4.412
Yaiza	2.070	1.872	1.932	1.986	2.675	3.909	5.504
TOTAL							
LANZAROTE	29.985	44.337	50.721	57.038	64.911	85.660	99.339

Fuentes: Para 1950, *Nomenclátor 1950*. INE. Para 1975, 1981, 1986 y 1991, *Datos estadísticos 1991*. Cabildo de Lanzarote. Para 1997, *Anuario estadístico de Lanzarote 1997*. Centro de Datos. Cabildo de Lanzarote. Para 2001, *Anuario estadístico de Lanzarote 2001*. Centro de Datos. Cabildo de Lanzarote.

En síntesis, mientras la dinámica social de Arrecife anterior al desarrollo del sector terciario puede definirse por la poca movilidad externa, la primacía de los contactos intralocales y la gran complejidad y densidad de relaciones dentro de la red social, a partir de la década de los sesenta se ha caminado en una dirección justamente contraria: mayor movilidad externa, amplio crecimiento de los contactos extralocales y descenso en la complejidad y densidad de relaciones dentro de la red social. Igualmente, resultado de todo ello ha sido que el arraigo de la idea de vecindad y la visión del pueblo como *microcosmos social* (esto es, que el individuo pudiese satisfacer en él sus necesidades económicas y socioculturales) propias del pasado hayan sido sustituidas por una mayor homogeneización con el exterior¹⁵ y por una pérdida de la identidad local¹⁶.

1.5.2. Creencias y actitudes hacia la vida comunitaria

Ahora bien, en tanto en cuanto uno de los objetivos fundamentales de este trabajo es el de delimitar en qué medida la particular evolución social de Arrecife puede haber influido en el proceso de desconocimiento y desuso del léxico del español hablado en dicho municipio, creo de sumo interés valorar la opinión que

¹⁵ A este respecto, la versión ofrecida por Santana (1997:94) sobre los cambios operados en Arrecife en las últimas décadas me parece acertada:

A pesar de ser el centro administrativo y, hasta la fecha, comercial de la isla, Arrecife es una ciudad que parece casi un desierto una vez que cierran comercios y oficinas. En una urbe con este clima sería incomprensible, si no, que un lugar como el Charco no estuviera poblado de terrazas donde convivieran los arrecifeños.

[...] Un lugar en que la inadecuación para el uso intensivo del automóvil era claro, uso que se incrementa notablemente por el hecho, ya mencionado, de que muchos de los que trabajan en la ciudad vivan fuera de ella. [...] La mezcla de la casa tradicional unifamiliar de un pueblo y la casa terrera impidió construir ciudad: Arrecife creció entre multitud de solares vacíos y con los barrios en el quinto infierno. Más dificultades para que surja una auténtica vida ciudadana.

¹⁶ También debe apuntarse que, como las modernas Sociología y Psicología Social han observado repetidamente, las comunidades tradicionales (caso de Arrecife con anterioridad al boom turístico) se definían generalmente por un sistema de relaciones de parentesco y vecindad, así como por la transmisión de sentimientos y creencias de generación en generación, y por la asignación a cada individuo de un papel definido. Evidentemente, los grupos primarios limitaban el espectro de experiencias de las personas, pero, al mismo tiempo, les proporcionaban un fuerte sentido de la identidad personal y colectiva, de la pertenencia y del destino.

Al mismo tiempo, debe tenerse presente lo que Giddens (1991: 189) ha denominado “fragmentación de la experiencia” para referirse al cambio que la modernidad (con el fomento de las telecomunicaciones, el aumento de los contactos con el exterior, etc.) ha producido en la identidad de las personas, provocando una mayor fragmentación de su *yo*, cuyas parcelaciones se irían actualizando en cada contexto según determinados propósitos.

sobre aquélla tienen sus habitantes. Para ello, haré uso de los resultados obtenidos en la *Encuesta de Temas Insulares* realizada en julio del 2001 por el Centro de Datos del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

En función de los datos expuestos en el cuadro 3, puede afirmarse que existe a nivel insular una preocupación por la presión humana ejercida sobre el territorio, y, como queda reflejado en el cuadro 4, ésta no sólo es valorada negativamente, sino que además se encuentra explícita entre los que se consideran los principales problemas insulares.

Cuadro 3

Valoración social de la presión sobre el territorio (1996-2001)					
INDICADOR	UNIDAD	1996	2001	VAR. %	OPINIÓN SOCIAL
POBLACIÓN DE DERECHO	Habitantes	77.379	11.754	44,4	Negativa
INMIGRANTES SOBRE POBLACIÓN	%	28,3	46,8	65,4	Negativa
POBLACIÓN FLOTANTE DIARIA	Habitantes	121.397	161.513	33	Negativa
RATIO TURISTAS/ RESIDENTES	Nº	0,57	0,44	-21,9	Neutra
DENSIDAD POBL. TOTAL	Habitantes/ km ²	143,6	190,9	32,9	Negativa
AFLUENCIA TURÍSTICA	Turistas	1.494.050	1.844.903	23,5	Negativa
PLAZAS TURÍSTICAS	Nº	52.830	59.375	12,4	Negativa
EDIFICACIÓN TURÍSTICA	m ²	21.397	56.811	165,5	Negativa

Fuente: *Análisis de Indicadores. 1996-2002*. Centro de Datos. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

Cuadro 4**Evolución de los principales problemas insulares**

PROBLEMA	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997	1998	1999	2001
Inmigración	-	-	-	-	-	2,9	5,0	7,0	7,8	22,6
Droga	17,8	23,9	21	28	25,8	27,9	28,1	26,7	24,2	18
Exceso construcción	3,9	4,9	-	-	-	-	-	-	3,6	10,4
Seguridad ciudadana	11,9	9,9	6,4	9,2	9,9	14,5	14,9	15,9	19	9,1
Sanidad	3,6	4,1	1,8	3,4	2,7	3,3	2,7	4,2	5,5	4,4
Masificación/Desarrollismo	-	-	-	-	-	-	-	-	3,1	3,8

Fuente: *Encuesta de Temas Insulares. Julio 2001*. Centro de Datos. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

Del mismo modo, parece altamente significativo el hecho de que, aunque el 54,9% de la población insular considera que se vive mejor en la actualidad que hace diez años (cuadro 5), el 50,8% opina que se vivirá peor dentro de otros diez (cuadro 6). A mi juicio, la justificación de estos datos debe buscarse precisamente en la opinión negativa -y en ascenso- sobre los que se han definido como los principales problemas insulares.

En función de los datos expuestos puede concluirse que existe entre la población general de Lanzarote cierto rechazo a los modos de vida tradicionales en favor de los actuales, si bien es cierto que estos últimos comienzan a verse como perjudiciales de cara al futuro.

Cuadro 5**Opinión sobre la calidad de vida respecto al pasado (1996, 1997 y 2001)**

OPINIÓN	1996	1997	2001
Mejor	48,6	58,5	54,9
Igual	34,4	10,6	7,7
Peor	16,9	30,8	29,4
NS/NC	1,6	4	7,8

Fuente: *Encuesta de Temas Insulares. Julio 2001*. Centro de Datos. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

Cuadro 6**Opinión sobre la calidad de vida en el futuro (1997 y 2001)**

OPINIÓN	1997	2001
Mejor	30,1	22,8
Igual	21,3	11
Peor	48,4	50,8
NS/NC	13,8	15,3

Fuente: *Encuesta de Temas Insulares*. Julio 2001. Centro de Datos. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

1.5.3. Cambios en la cultura vernácula

Finalmente, he creído necesario reparar también en el papel del turismo como desencadenante de toda una serie de transformaciones en la cultura vernácula de la comunidad. Como se ha advertido en diversas localidades turísticas, la llegada masiva de corrientes de visitantes foráneos puede dar lugar a la coexistencia de dos realidades separadas en el mismo espacio físico: la del universo del turista y la del universo del residente (Gavira 1978; McKean 1978; Pi-Sunyer 1992). Así, de esta manera, con la estancia del turista se puede producir un contacto entre dos culturas (la local y la del visitante) mediante el cual puede surgir, como ha señalado Jafari (1987), un «ordinario sintetizado», es decir, una asimilación de las culturas local, turística y residual¹⁷. Un estudio antropológico a este respecto constituye hasta el momento un vacío en la bibliografía de temática insular. En cualquier caso, creo que el parecido con lo observado en otras localidades canarias es altamente notable (Santana Talavera 1994: 203), por lo que los efectos apreciados en ellas podrían ser transportables a la comunidad aquí objeto de estudio. En general, diversas investigaciones han permitido comprobar la existencia de un proceso de apropiación o expropiación de la cultura local, la cual se ha visto alterada y desposeída de su sig-

¹⁷ A causa de este encuentro, Santiago Obeso (1998: 72) considera que «la sociedad lanzaroteña aparece en la actualidad como el paradigma de una población en crisis» y que, «como el adolescente en su CRISIS, cuando está sometido a tantos y tantos cambios que no le da tiempo a ASIMILARLOS, Lanzarote, en la suya, casi no se reconoce a sí misma» (p. 74). Ahora bien, «es de suponer que la CRISIS a que nos referimos concluya algún día y que la población de Lanzarote se conceda tiempo para asimilar los cambios [...]. Entonces, surgirá un nuevo período de serenidad, menos convulso que el actual, en el que la crispación disminuirá y la IDENTIDAD CONEJERA se tornará NUEVA IDENTIDAD» (el énfasis es del autor).

nificado originario. Pero lo verdaderamente trascendental de este proceso reside en que, progresivamente, la población local, fuertemente mediatizada por el beneficio económico, ha ido asumiendo la imagen re-creada para ser vendida al turista¹⁸. Esto ha dado lugar a la institucionalización de toda una serie de modelos de comportamiento y socialización cimentados en nuevos valores¹⁹.

2. METODOLOGÍA

2.1. OBTENCIÓN DE DATOS. EL CUESTIONARIO LÉXICO

Con la finalidad de estudiar el proceso de desconocimiento y desuso del léxico acaecido en Arrecife de Lanzarote se elaboró un cuestionario²⁰ de cuarenta y tres preguntas. Éstas fueron tomadas de las investigaciones realizadas por Almeida (1996) y Almeida y Pérez Vidal (1996-1997) en otras dos localidades canarias, donde aquéllas se mostraron comprensibles y libres de cualquier tipo de sesgo²¹. Sin embargo, a fin de garantizar su viabilidad dentro de la comunidad

¹⁸ El siguiente testimonio de Martín Hormiga (1998: 40) me parece una clara denuncia literaturizada de la venta al turismo de una isla que ve agotados sus recursos:

Querida, a estas alturas me parece tan insolidario ser únicos. Seguir con la misma traquina de las mejores playas del mundo, el mejor clima del mundo, la mejor arquitectura integrada del mundo... Mientras, aún no hemos resuelto fabricarnos como entidad. Lo único que aportamos al resto de los seres de este planeta es un folleto propagandístico de nuestras excelencias, evidentemente el folleto está diseñado por nosotros, un pueblo que parece no tener abuela. Lo único que hemos articulado es un cierto y pútrido fundamentalismo, que se activa cuando alguien no entiende a mis dioses, cuando a alguien el decorado le parece desmesurado. ¡Ay!, nuestra feérica isla... de mampostería.

¹⁹ A mi juicio, resultaría de gran interés un estudio libre de sesgos ideológicos sobre los efectos ejercidos en la cultura vernácula por el proceso general de desarrollo del capitalismo a nivel internacional, el cual ha convertido el mercado canario en una prolongación del mercado interior de países más poderosos económicamente. Asimismo, cobraría especial relieve un análisis sobre las consecuencias que han tenido el PIOT y la Moratoria, los profundos desequilibrios territoriales y demográficos que han generado una organización de la economía basada en la inversión sobre el sector turístico como única vía al desarrollo, y la peculiar evolución endógena y exógena del turismo.

²⁰ En ocasiones, se ha señalado que la encuesta con cuestionario imposibilita recoger léxico afectivo o tabuizado y, al mismo tiempo, impide el cambio diafásico del encuestado en la medida en que éste puede sentirse observado sistemáticamente (Borrego 1981, Etxebarria 1985, Moreno 1996). Por todo ello, y para restar tensión comunicativa al encuentro, he tomado como informantes a sujetos con los que mantengo un alto grado de confianza.

²¹ Sudman y Bradburn (1987) recomiendan que, antes de crear nuevas preguntas, el investigador busque preguntas usadas por otros investigadores, pues esto permitiría replicar los hallazgos de un estudio en otra población, estimar la fiabilidad de las respuestas y analizar la tendencia si los periodos temporales son distintos o si se esperan cambios.

objeto de estudio se realizaron dos encuestas piloto a dos informantes de diferentes generaciones²².

Para conocer la vitalidad del léxico del *ALEICan*, en primer lugar, si tras formular la pregunta la informante no proporcionaba la respuesta esperada, ésta le era proporcionada por el encuestador. A continuación, se le cuestionaba sobre el grado de uso de la unidad léxica motivo de estudio según la siguiente gradación: uso/poco uso/no uso.

2.2 GRUPOS SOCIALES

Como quedó expuesto anteriormente, otro de los objetivos principales de esta investigación fue también el de obtener información sobre qué grupos sociales frenaban o impulsaban el proceso de desconocimiento y desuso del léxico. En general, se esperó que éste no hubiese afectado por igual a todos los grupos sociales de la comunidad, pues el gran cambio social operado rápidamente en toda la isla en apenas cuatro décadas ha acarreado una gran transformación en la red social, ha originado fuertes diferencias estratificacionales, y, paralelamente, ha motivado la fluctuación de diferentes visiones sobre el pasado y futuro de la realidad insular (y local) en los habitantes de distintos grupos etarios.

En total se tomó a nueve informantes de género femenino divididos por igual entre los factores 'edad' y 'estrato social'. También se tuvo en cuenta el factor 'nivel educativo' como variable independiente del estrato.

Para las divisiones de *edad* se ha seguido en gran medida la propuesta del PILEI de tener en cuenta la existencia de tres generaciones (25-35 años, 36-55 y +55), rebajando la edad mínima a los veinte años, criterio también adoptado en trabajos anteriores por Almeida (1996), Almeida y Pérez Vidal (1996-1997) y López Morales (1983), entre otros.

Por su parte, sobre la variable *estrato social*, aunque se ha revelado en numerosos trabajos variacionistas como uno de los principales condicionantes del cambio lingüístico²³, no existe acuerdo unánime ni sobre su exis-

²² Como han señalado oportunamente Converse y Presser (1994: 133), a pesar de la conveniencia de utilizar preguntas procedentes de encuestas ya realizadas por otros investigadores, conviene hacer una muestra piloto previamente para evitar que las diferencias en el conocimiento de las formas lingüísticas empleadas en las mismas pueda afectar a su comprensión.

²³ No obstante lo dicho, no deja de ser cierto que no siempre el concepto de 'clase social' resulta operativo en todos los estudios. Baste con citar a este respecto los clásicos por influyentes trabajos realizados por Milroy (1980/1987) en Belfast y por Eckert (1993,1999) en el instituto Belten High, situado en un suburbio cercano a Detroit.

tencia²⁴ y, en tal caso, sobre qué criterios deben seguirse para hablar de ella, ni sobre cuál es el número de divisiones posibles y hasta qué punto los individuos las reconocen por sí mismos para que se muestren significativas (Almeida 2003: 112-114). En este trabajo, a efectos de determinar en qué modo son promulgadas y aceptadas las normas y valores presentes en la comunidad objeto de estudio, seguiré en gran medida la metodología propuesta por el Instituto Canario de Estadística (ISTAC) para la “Encuesta de población de Canarias 1996”, con la única diferencia de que agruparé los estratos alto y medio alto en un único estrato alto, así como a los estratos bajo y medio bajo en un único estrato bajo. En esta propuesta, el hogar constituye la unidad básica de análisis para asignar un estrato, tomándose de cada uno de ellos a una persona que represente, con sus características socio-profesionales y culturales, el estatus que se estima poseen todos los miembros de la unidad familiar. Asimismo, los hogares se distinguen por la existencia en su seno de personas ocupadas, de modo que si en el hogar no convive ninguna persona con empleo, el estrato nunca podrá ser superior al medio. Por lo tanto, obviamente, se le otorga un peso considerable a la relación económicamente activa, pues se considera que ésta es la fuente de ingresos económicos y de estatus por excelencia.

En tanto en cuanto en la metodología seguida para designar la adscripción de estrato a las informantes se tomaba a un representante de la familia, en muchos casos distinto al propio sujeto encuestado, se tomó con independencia a la variable ‘estrato social’, y de manera post-estratificacional, el *nivel de estudios*²⁵ propio de este último de acuerdo a la siguiente clasificación: a) nivel bajo: analfabetos y sin estudios; b) nivel medio-bajo: educación primaria terminada; c) nivel medio: educación secundaria terminada (E.G.B., E.S.O., Bachillerato, Formación Profesional, Enseñanzas Especiales, Programas de Garantía Social, etc.); y d) nivel alto: enseñanzas universitarias acabadas.

²⁴ Según Lamas (1998), «hay quien defiende que en la sociedad de hoy ya no se puede hablar de clases sociales porque simplemente han dejado de existir. Y es cierto que en la situación actual no se encuentran aquellas clases cerradas y claramente identificadas que configuraron la estructura social en el medioevo o incluso en el comienzo de la revolución industrial. Tanto la movilidad social como la permeabilidad entre estratos son hoy muy poco perceptibles. Pero también es verdad que estamos lejos de vivir en una sociedad sin diferencias (en la capacidad adquisitiva, en los estilos de vida, etc.) y que necesitamos sistemas de clasificación que nos ayuden a esquematizar y explicar esta realidad».

²⁵ En la investigación realizada en Filadelfia, Labov (2001) observó cómo la variable nivel de estudios no contribuía en sentido alguno a definir la estratificación social del habla de sus informantes, lo que según Ash (2001: 408) debería tomarse como argumento para tomar dicha variable de manera independiente a la clase social. En cualquier caso, en este trabajo, antes que separarla, se ha optado por tomarla además como variable independiente y post-estratificacional.

2.3. CONTEXTO DE SITUACIÓN

Otro de los aspectos que interesó en este trabajo fue observar en qué medida la selección léxica podía verse condicionada por el contexto de situación. Ya en numerosas investigaciones de variación y cambio lingüístico se ha constatado cómo el criterio de 'gramaticalidad' tradicional resulta insuficiente a la hora de explicar la conducta lingüística de los hablantes, en tanto en cuanto ésta responde en gran medida al conocimiento sociocultural de determinadas reglas de uso relacionadas con los factores socialmente relevantes (v. gr. el tema de la conversación, el espacio físico en que transcurre el intercambio comunicativo, la relación entre los interlocutores, etc.) cuyo conjunto constituye el contexto de situación²⁶. No obstante, y a pesar de la reconocida importancia del mismo en la selección lingüística, así como en el proceso de aprendizaje de las lenguas (Ervin-Tripp 1972), no existe acuerdo ni sobre el número determinado de factores que lo integran ni sobre el modo en que interpretar su funcionalidad²⁷.

En mi investigación me centré en el estudio del uso del léxico según el conocimiento del interlocutor (conocido/desconocido) y el grado de formalidad (formal/informal) del contexto de situación. Para el primer propósito bastó con preguntar al informante por el uso de una unidad léxica en cuestión en un intercambio con un desconocido y con un conocido. Sin embargo, para determinar el uso del léxico según el grado de formalidad se plantearon al informante distintas situaciones concretas: hablando con el médico, respondiendo a la pregunta de un examen, con tus colegas en la discoteca o sala de baile, exponiéndole un problema al alcalde de Arrecife, en una reunión familiar, hablando con tu profesor/el profesor de tu hijo, contándole chistes a tus mejores amigos, cuando estás en una entrevista de trabajo,...

Para poder definir con certeza el grado de formalidad propio a cada uno de los contextos expuestos, se procedió a preguntar de manera abierta a cada informante antes de comenzar el cuestionario por su modo de hablar en los mismos.

2.4. CREENCIAS Y ACTITUDES

Otro de los objetivos de esta investigación fue el de determinar qué creencias y actitudes existían hacia el léxico, y en qué medida éstas condicionaban la selec-

²⁶ El concepto de 'contexto de situación' fue propuesto por Malinowski (1922/1961) cuando, al traducir al inglés las palabras y las oraciones de los textos etnográficos de las islas Trobriand, comprobó que el significado de las elocuciones y de las palabras y de las frases que las componen debían comprenderse en función de los determinados contextos situacionales en que eran usados (Robins 1992: 244-5). Más tarde, Firth (1957) extendió este concepto tanto al análisis gramatical como al fonológico. Desde entonces las definiciones del concepto de 'contexto de situación' han sido múltiples.

²⁷ Para un repaso de las principales teorías acerca del contexto de situación remito a Almeida (2003:222-235) y a Eckert y Ricford (2001).

ción lingüística contribuyendo a explicar el proceso de desconocimiento y desuso del léxico. A este respecto, cabe mencionar que tanto dentro de la Psicología Social (Fishbein y Ajzen 1975, Oskamp 1977/1991) como de la Sociolingüística (López Morales 1989: 234-236; Almeida 1994, 2000, 2003) se ha corroborado la utilidad de distinguir necesariamente entre creencias y actitudes. Para Almeida (2000: 211) las creencias relacionadas con el léxico tendrían que ver «con lo que piensan los individuos sobre las unidades léxicas que conocen y/o utilizan (cultas, vulgares, insultantes, propias de mujeres, etc.)», mientras que las actitudes implicarían «una toma de posición» hacia tales creencias y, por tanto, «la creación de una expectativa hacia su posible uso o no». Dada la productividad de esta distinción en los trabajos de variación y cambio léxico que preceden a esta investigación, haré uso de ella en la misma.

En lo concerniente a la medición de las actitudes, las propuestas metodológicas han sido variadas (Oskamp 1977/1991). En este trabajo se ha seguido un sistema en el que se combinan las mediciones indirectas con las directas. En primera instancia, tras preguntar a la informante por el uso de una unidad léxica en particular, se le cuestionó de manera directa sobre el por qué de éste. Así, se pretendió reducir el forzamiento al que se veían sometidas las informantes a la hora de responder a preguntas cerradas, así como favorecer la formulación de variables espontáneas, las cuales, pudiendo ser decisivas, no hubiesen sido obtenidas con un formulario cerrado. En cualquier caso, con posterioridad a la respuesta de la informante, se plantearon las creencias que se pretendían estudiar y que no habían sido hasta el momento mencionadas en la respuesta libre.

En concreto, en este artículo sólo haré alusión a las creencias relacionadas con la vida local y con la supervivencia de los valores tradicionales: a) antiguas o propias de personas mayores *vs.* modernas, y b) vernáculos o características de la localidad *vs.* foráneas.

2.5. TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

En todos los casos, los datos obtenidos fueron sometidos a un análisis estadístico mediante el programa SPSS a fin de verificar su grado de significancia²⁸.

²⁸ Así, para examinar la relación entre dos variables nominales (*v. gr.*: 'uso del léxico' y 'estrato social', 'conocimiento del léxico' y 'edad', etc.) se aplicó la prueba de la *chi* cuadrada.

3. RESULTADOS

3.1. VITALIDAD DEL LÉXICO EN GENERAL

En general, puede afirmarse que el grado de conocimiento del léxico fue bastante alto, pues alcanzó el 88,7% (cuadro 7). Sin embargo, el porcentaje de uso del léxico conocido resultó mucho más bajo (65,6%), por lo que, si como se ha dicho, el desconocimiento del léxico se inicia con el desuso del que se conoce, éste presenta un alto porcentaje en la comunidad de habla que aquí se estudia (cuadro 8).

Cuadro 7

Conocimiento del léxico del <i>ALEICan</i>		
	Nº de voces	%
Conoce	379	88,7
Desconoce	48	11,3
	427	100

Cuadro 8

Uso del léxico conocido del <i>ALEICan</i>		
	Nº de voces	%
Uso	248	65,6
Poco uso	43	11,4
No uso	87	23
	378	100

Llama la atención el hecho de que, en un periodo de tiempo mayor, el grado de desconocimiento haya sido menor al 20% obtenido por Almeida (1993) y por Almeida y Pérez Vidal (1996-1997) en las comunidades canarias de La Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) y Santa Cruz de La Palma respectivamente²⁹, y que, por el contrario, sea bastante cercano al aportado por López Morales (1989) en San Juan de Puerto Rico (8%) en el doble espacio de tiempo. No obstante, paralelamente, también contrastan las cifras relativas al uso del léxico conocido, pues mientras en Arrecife ésta es del 65,6%, como quedó expuesto, en La Aldea y en Santa Cruz de La Palma aquéllas ascienden al 86,1% y al 92,9% respectivamente (cuadro 9). Por tanto, y con independencia de lo obtenido en la ciudad puertorriqueña, la diferencia entre Arrecife y las otras dos comunidades canarias es notable, lo que, a mi entender, podría guardar relación

²⁹ Los datos actuales se obtuvieron entre 1992-1995, y se contrastaron con los expuestos en el *ALEICan*, los cuales fueron obtenidos en 1965 (La Aldea) y 1968 (Santa Cruz de La Palma).

con el singular proceso de terciarización de la isla de Lanzarote con respecto a las demás³⁰. En efecto, esta isla se incorporó al desarrollo turístico regional con cierto retraso en relación a las demás, y lo hizo ofreciendo un tipo de turismo distinto, en el que se acentuaban más los valores paisajísticos, ecológicos, estéticos y culturales (Rodríguez y Barreto 1985: 196). Así, en primer lugar, el hecho de que Lanzarote se haya incorporado a la explotación turística con relativa posterioridad a Gran Canaria y La Palma permitiría plantear la posibilidad de que el cambio léxico esperable en Arrecife fuese también posterior, lo que, en parte, podría contribuir a justificar el hecho de que, aunque el conocimiento del léxico sea alto, el uso del mismo sea muy bajo, y que, por otra parte, contraste con las cifras de las otras dos comunidades del archipiélago canario estudiadas, ya que en ellas el cambio léxico esperable a causa del cambio social ya se habría iniciado. Por otro lado, es mucho más probable que el mencionado deseo por preservar ciertos valores tradicionales en los inicios del desarrollo turístico tuviese un trasunto lingüístico en la salvaguarda del léxico también tradicional. Como se expuso ya al comienzo de este trabajo, tal tipo de actitudes hacia la conservación de ciertos valores culturales y de identidad grupal han cambiado en los últimos años, lo que podría hacer pensar que al resguardo del léxico tradicional le ha sucedido en la actualidad el presente desuso total o parcial del mismo. Ambas razones, antes de excluirse, creo que se complementan mutuamente.

Cuadro 9

Uso del léxico conocido en La Aldea y en Santa Cruz de La Palma				
	LA ALDEA		STA. CRUZ	
	N	%	N	%
Uso	386	86,1	403	92,9
Poco uso	16	3,6	17	3,9
No uso	46	10,2	14	3,2
	448		434	

Fuente: Almeida y Pérez Vidal (1995-96: 888).

³⁰ Cabe señalar que debemos obviar como justificación de la diferencia de porcentajes aquí cuestionada el hecho de que en este trabajo no se haya tomado a informantes del género masculino, mientras que en las investigaciones de las dos comunidades canarias ya citadas se acudiese a las diferencias de género, pues en ellas éstas no sólo no fueron significativas, sino que, además, los porcentajes de hombres y mujeres fueron coincidentes (Almeida y Pérez Vidal 1995-96: 895). Esto implica que los resultados generales pueden ser perfectamente comparados con los aquí vertidos.

3.2. VITALIDAD DEL LÉXICO EN GENERAL SEGÚN SU DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS SOCIALES

En las investigaciones llevadas a cabo en La Aldea de San Nicolás y en Santa Cruz de La Palma, Almeida y Pérez Vidal (1996-1997) comprobaron que el proceso de desconocimiento y desuso del léxico había afectado por igual a todos los grupos sociales de la comunidad, pues no registraron diferencias significativas para las variables 'edad', 'género' y 'nivel de estudios'. Sin embargo, los resultados obtenidos en Arrecife de Lanzarote no demostraron la existencia de tal consenso a la hora de decidir qué unidades léxicas apartar del uso.

En cuanto al conocimiento del léxico según la variable 'edad', se observó entre las tres generaciones consideradas un descenso gradual a medida que se pasaba de la tercera a la primera, lo que podría considerarse como evidencia del retroceso en el uso del léxico del *ALEICan* (cuadro 10). En efecto, en numerosos estudios sobre cambios lingüísticos (fonológicos y no fonológicos), el habla de los jóvenes ha sido caracterizada como más innovadora frente a la de los mayores, en la medida en que dicho grupo etario retiene menos los rasgos vernáculos, hecho que, por consiguiente, permite afirmar que son ellos los que se sitúan en la vanguardia del cambio lingüístico (Almeida 1992, Almeida y Díaz 1998, Serrano y Almeida 1994). Por ejemplo, López Morales (1989) advirtió en Salinas (Puerto Rico) que mientras las diferencias de género y entre grupos socioculturales eran irrelevantes, en los grupos generacionales eran los jóvenes los que lideraban claramente la pérdida de unidades léxicas (32%), en marcado contraste con los mayores (4-5%). En las Islas Canarias, Almeida (1993) y Almeida y Pérez Vidal (1996-1997) describieron de manera semejante un incremento en los índices de desconocimiento y desuso según se descendía de la escala generacional, si bien es cierto que, como quedó expuesto con anterioridad, éste no resultó significativo. Fuera del ámbito hispano, Johnson (1993) comprobó también cómo eran los jóvenes de treinta ciudades de Georgia y Carolina quienes menos conocían (o usaban) el léxico que se recogió en los años treinta en el *Linguistic Atlas of the Middle and South Atlantic States (LAMSAS)*.

Por el contrario, en cuanto al uso del léxico conocido, las diferencias entre los distintos grupos etarios³¹ no resultaron significativas ($p > 0,05$), pues los porcentajes fueron semejantes en cada uno de ellos (cuadro 11).

³¹ A pesar de que ciertas unidades léxicas se encuentran localizadas en la competencia lingüística de las hablantes de un mismo grupo etario, no tiene sentido hablar aquí de estratificación abrupta en el modo de lo señalado por autores como Bernstein o Bourdieu. Para dichos autores, las diferencias abruptas que pueden observarse en el nivel del lenguaje obedecerían a la incompatibilidad de normas de acción (e interacción) y de representación vigentes entre los individuos de distintos grupos sociales. Sin embargo, el hecho de que no se usen las unidades léxicas conocidas con exclusividad pone de manifiesto, por el contrario, el carácter compartido de ciertas normas sociales.

Cuadro 10

Conocimiento del léxico del <i>ALEICan</i> según grupos de edad				
	Léxico conocido		Léxico desconocido	
	N	%	N	%
20-34	117	83	24	17
35-55	127	88,2	17	11,8
+55	135	95,1	7	4,9
	379		48	

$X^2 = 11,45; p = 0,0033$

Cuadro 11

Uso del léxico conocido del <i>ALEICan</i> según grupos de edad						
	20-34		35-55		55+	
	N	%	N	%	N	%
Uso	81	69,8	86	67,8	81	60
Poco	11	9,5	13	10,2	19	14
No uso	24	20,7	28	22	35	26
	116		127		135	

$X^2 = 2,913; p = 0,572$

Por lo que respecta a la variable '*estrato social*', las diferencias registradas no resultaron significativas cuando se analizaron los grados de conocimiento (cuadro 12) y uso (cuadro 13) del léxico del *ALEICan*. Se observó, no obstante, que el uso y poco uso del léxico conocido aumentan progresivamente a medida que se desciende del estrato alto al bajo.

Cuadro 12

Conocimiento del léxico del <i>ALEICan</i> según 'estrato'				
	Léxico conocido		Léxico desconocido	
	N	%	N	%
Est. alto	127	88,2	17	11,8
Est. medio	89	90,8	9	9,2
Est. bajo	163	88,1	22	11,9
	379			48

$X^2 = 1,65; p = 0,44$

Cuadro 13

Uso del léxico del <i>ALEICan</i> según el 'estrato social'						
	Estrato alto		Estrato medio		Estrato bajo	
	N	%	N	%	N	%
Uso	74	58,7	57	64	117	71,8
Poco uso	12	9,5	10	11,2	21	12,9
No uso	40	31,8	22	24,8	25	15,3
	126		89			163

$X^2 = 6,8; p=0,14$

Por su parte, la variable '*nivel de estudios*', valorada con independencia del 'estrato social', se mostró altamente significativa tanto en el uso del léxico (cuadro 14), como en el conocimiento del mismo (cuadro 15).

Cuadro 14

Uso del léxico del <i>ALEICan</i> según 'nivel de estudios'								
	Est. bajos		Est. primarios		Est. secundarios		Est. superiores	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Uso	62	70,4	32	66,6	99	60,7	55	69,6
Poco uso	16	18,2	2	4,2	17	10,4	8	10,1
No uso	10	11,4	14	29,2	47	28,9	16	20,3
	88		48		163		79	

$X^2 = 18,8; p=0,004$

Cuadro 15

Conocimiento del léxico del <i>ALEICan</i> según 'nivel de estudios'				
	Léxico conocido		Léxico desconocido	
	N	%	N	%
Sin estudios	88	95,7	4	4,3
Estudios primarios	49	83	10	17
Estudios secundarios	163	90	18	10
Estudios universitarios	79	83,2	16	16,8
	379		48	

$X^2 = 10,47; p=0,015$

Las diferencias entre los distintos grupos sociales hasta ahora expuestas se matizarán cuando se atienda, inexcusablemente, tanto a las distintas creencias y actitudes conformadas hacia el léxico como a la expresión del sistema de identidad local a través del mismo en el seno de la comunidad objeto de estudio.

3.3. USO DEL LÉXICO SEGÚN EL CONTEXTO DE SITUACIÓN

La distribución de los porcentajes de uso de las variantes léxicas según la relación entre los interlocutores (conocidos/desconocidos) muestra, por un lado, que la mayor parte del léxico usado se considera válido para cualquier tipo de contexto (91,7%), y, por otro, que en el trato con conocidos -el de mayor solidaridad- se promueve la variación en mayor grado que en el trato con desconocidos³² (cuadro 16). De hecho, de las 227 voces que han recibido algún tipo de marcación sobre su empleo en función del tipo de contexto (53% de las 427 totales), solo el 0,9% fue identificado como exclusivo de intercambios con desconocidos, mientras que el 35,2% y el 63,9% lo fueron, respectivamente, para intercambios con conocidos y con ambos tipos de interlocutores.

Cuadro 16

Uso del léxico según el tipo de interlocutor						
	Conocidos		Desconocidos		Ambos	
	N	%	N	%	N	%
Uso	55	68,6	1	50	133	91,7
Poco uso	18	22,5	1	50	11	7,6
No uso	7	8,5	-	-	1	0,7
	80		2		145	
$X^2= 34,9; p=0,000$						

Desde mi punto de vista, el alto porcentaje de uso de voces exclusivas de uno de los contextos (con conocidos) permite hablar de un importante grado de ritualización de los encuentros, cuyo significado habrá de buscarse en las creencias y actitudes desarrolladas hacia tal tipo de léxico³³.

³² Aunque el porcentaje de uso del léxico válido para intercambios con desconocidos es del 50%, lo considero a éste menor que al observado en el trato con desconocidos porque, como se ve en el cuadro adjunto, el número total de voces es de cincuenta y cinco en el primer caso y solo de uno en el segundo.

³³ Al estudiar la variación socioestilística del léxico en La Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) y en Santa Cruz de La Palma (esta vez con independencia de su aparición en el *ALEICan*), Almeida y Pérez Vidal (1995-96: 56) observaron notables diferencias en el uso del léxico considerado exclusivo del trato con desconocidos, y las relacionaron con una diferente manera de marcar la distancia social en cada comunidad. Para los citados autores, la escasa existencia de voces de uso exclusivo con desconocidos en La Aldea de San Nicolás, así como el considerable aumento de estas en Santa Cruz de La Palma se debería a que mientras en la primera localidad predominan los hablantes vernáculos, en la segunda el índice de nativos es menor. Sin embargo, como ha quedado expuesto, en Arrecife la explicación del alto número de voces exclusiva de algún tipo de contexto debe fundamentarse en la observación de las creencias y actitudes desarrolladas hacia el léxico objeto de análisis.

En lo relativo al empleo del léxico según el grado de formalidad de la situación comunicativa (cuadro 17) se observa, nuevamente, un mayor porcentaje de uso entre las unidades que se practican más en cualquier tipo de contexto (93,8% de uso y 6,2% de poco uso). Asimismo, destaca el hecho de que sólo seis voces hayan sido catalogadas de uso exclusivo en contextos formales y que, por otro lado, las unidades léxicas válidas sólo para contextos informales tenga un alto porcentaje de uso (63,1%) y de poco uso (23,1%). Por su parte, en las otras dos comunidades canarias ya mencionadas, Almeida y Pérez Vidal (1996: 57) encontraron que el léxico exclusivo de algún tipo de contexto tendía a usarse poco, muy especialmente el restringido a los contextos informales, lo que corroboraría las hipótesis de que la mayor especialización contextual provoca una mayor inseguridad lingüística, y de que la poca rentabilidad comunicativa de las voces limitadas contextualmente reduce sus frecuencias. Desde mi punto de vista, el no cumplimiento de estas hipótesis en Arrecife debe explicarse, de nuevo, atendiendo a las creencias y actitudes desarrolladas hacia las unidades léxicas que aquí se estudian.

Cuadro 17

Uso del léxico conocido según el grado de formalidad del contexto						
	Formal		Informal		Ambos	
	N	%	N	%	N	%
Uso	3	50	41	63,1	121	93,8
Poco uso	2	33,3	15	23,1	8	6,2
No uso	1	16,7	9	13,8	-	-
	6		65		129	

$X^2 = 35,9; p = 0,000$

Puede corroborarse entonces que, tal y como propuso Gumperz (1964, 1972), en los intercambios formales y con desconocidos por un lado, y en los informales y con desconocidos por otro, se sigue un comportamiento lingüístico semejante, con toda evidencia trasunto de un tipo de comportamiento social típicamente occidental: inhibición de la personalidad individual en aras de actuar de acuerdo a ciertos derechos y obligaciones relacionadas con el estatus social en los primeros intercambios, y exhibición de la personalidad individual (en lugar de actuar como representantes de deberes sociales específicos) en los segundos.

3.4. USO DEL LÉXICO CONOCIDO SEGÚN CREENCIAS Y ACTITUDES

Del total de unidades léxicas estudiadas (N=427), el 77% (N=230) recibió algún tipo de creencia³⁴, de entre las cuales las relacionadas con la vida local y con la dimensión temporal de la palabra no siempre despertaron algún tipo de actitud definible.

³⁴ Estoy considerando tanto las creencias cuestionadas al informante como las obtenidas de modo espontáneo: 'rural', 'para hablar con niños', 'exclusiva de mayores', 'exclusiva de jóvenes' y 'exclusiva de hombres'.

3.4.1. Uso del léxico considerado vernáculo y foráneo

Del total de unidades léxicas obtenidas, ninguna de ellas fue catalogada como idiosincrática de la localidad sino, en todo caso, como propias de la modalidad de habla insular y regional, lo que podría deberse a la peculiar configuración social del municipio. Como quedó expuesto al comienzo de este trabajo, la población actual de Arrecife se caracteriza por su diversidad de procedencias geográficas (consecuencia del carácter receptor de mano de obra tanto en el pasado, gracias a la industria pesquera, como en la actualidad, a causa del desarrollo del sector terciario), por su enorme y rápido crecimiento en las últimas décadas, además de por la poca complejidad y densidad de relaciones dentro de la red social. Todo ello podría haber contribuido, por una parte, a la conformación de un léxico bastante común con el resto de la isla, y, por otra parte, a la no delimitación, al menos lingüísticamente, de una identidad propiamente local y a que, en consecuencia, la identidad como pueblo se defina en función de la pertenencia a una realidad insular y regional con la que sí existirían motivos para la identificación.

En cuanto al uso del léxico vernáculo, éste asciende al 92,8%, mientras que el desuso del léxico foráneo es total (cuadro 18). Esto pone de relieve el interés de las hablantes por potenciar el uso de aquellas unidades que funcionan como símbolo de su propia identidad cultural, lo que, de hecho, fue afirmado de modo explícito por la totalidad de las informantes durante la realización del cuestionario. A este respecto, cabe señalar que las unidades catalogadas como vernáculos y que no se usan reciben al mismo tiempo otra creencia responsable de la inhibición. En concreto, las voces *quijada* y *meado* son catalogadas como bastas e incultas; las voces *verija* y *arrojar* son definidas, además de como bastas e incultas, como antiguas; la voz *sostén* es reconocida como basta y antigua; y la voz *corcovado* es valorada como insultante.

Cuadro 18

Uso del léxico considerado como 'vernáculo' y 'foráneo'				
	Vernáculo		Foráneo	
	N	%	N	%
Uso	72	82,8	-	-
Poco uso	3	3,4	-	-
No uso	12	13,8	13	100
	87		13	
	$X^2 = 44,83; p = 0,000$			

En este comportamiento de promover el léxico vernáculo y de inhibir el considerado como foráneo parece existir consenso entre los distintos grupos sociales considerados, pues en ninguno de ellos se encontraron diferencias

significativas o, al menos, algún tipo de tendencia medianamente definida (cuadros 19-21).

Cuadro 19

Uso del léxico considerado 'vernáculo' según la 'edad'						
	1 ^a		2 ^a		3 ^a	
	generación		generación		generación	
	N	%	N	%	N	%
Uso	22	88	28	90,3	22	71
Poco uso	1	4	1	3,2	1	3,2
No uso	2	8	2	6,5	8	25,8
	25		31		31	
$X^2= 5,91; p=0,205$						

Cuadro 20

Uso del léxico 'vernáculo' según el 'estrato social'						
	Estrato alto		Estrato medio		Estrato bajo	
	N	%	N	%	N	%
	Uso	22	71	15	93,8	35
Poco uso	1	3,2	-	-	2	5
No uso	8	25,8	1	6,3	3	7,5
	31		16		40	
$X^2= 6,75; p=0,15$						

Cuadro 21

Uso del léxico 'vernáculo' según el 'nivel de estudios'								
	Nivel bajo		Nivel medio-bajo		Nivel medio		Nivel alto	
	N	%	N	%	N	%	N	%
	Uso	16	94,1	11	73,3	29	80,6	16
Poco uso	1	5,9	-	-	1	2,8	1	5,3
No uso	-	-	4	26,7	6	16,7	16	84,2
	17		15		36		33	
$X^2= 6; p=0,423$								

3.4.2. Uso del léxico considerado antiguo y moderno

Al estudiar las creencias relacionadas con la dimensión temporal de las variantes léxicas (cuadro 22) se comprobó que un 17,2% del total (N=58) fue estimado 'moderno'. Aunque este porcentaje es relativamente bajo, si se tiene en cuenta que todas las voces estudiadas parecen formar parte de la competencia activa de los hablantes de la comunidad al menos desde la década de los sesenta (según atestigua el *ALEICan*), el número de unidades léxicas consideradas como

modernas debería de ser prácticamente nulo en la actualidad. Desde mi punto de vista, la justificación de este porcentaje podría residir en la posibilidad de que en el momento de la encuesta del *ALEICan* muchas de las palabras ofrecidas por los informantes formasen parte en realidad sólo de su competencia pasiva, y que, por tanto, su introducción plena³⁵ a la norma haya sido posterior. En efecto, como se ha avisado en múltiples trabajos dialectales (Morera 1986: 64; Ortega 1994: 218-9), en ocasiones, los informantes suelen dar al encuestador (generalmente un desconocido que muchas veces no participa de su misma norma de habla) aquella variante que consideran más prestigiosa por pertenecer a otra norma lingüística socialmente mejor valorada. Esto justificaría, incluso, que voces como *jugo* o *almorzar*, dadas por el *ALEICan* como propias de Arrecife, hayan sido consideradas como foráneas en la actualidad.

Cuadro 22

	Uso del léxico considerado como 'antiguo' y 'moderno'			
	Antiguo		Moderno	
	N	%	N	%
Uso	3	6,3	6	60
Poco uso	5	10,4	3	30
No uso	40	83,3	1	10
	48		10	

$X^2 = 24; p = 0,0001$

En lo concerniente al empleo de estas unidades, junto al 60% de uso de las palabras modernas, destacan el 83,3% de desuso y el 10,4% de poco uso de las palabras antiguas, pues con estos porcentajes se pone en evidencia la existencia de fuertes restricciones sobre el empleo del léxico estimado antiguo. Tal restricción podría considerarse como trasunto lingüístico del retroceso de los rasgos característicos de la cultura tradicional, sobre cuyas causas he incidido ya en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo.

Por su parte, el estudio de la distribución del uso de este tipo de léxico según la pertenencia de las informantes a distintos grupos sociales pone de manifiesto, además, la existencia de un prestigio abierto en el empleo de las unidades catalogadas como modernas frente al detrimento de las definidas como antiguas. En cuanto a la variable 'estrato social', a pesar de que las diferencias no resultaron significativas, se observa claramente que son las informantes del estrato alto

³⁵ Téngase presente que las voces catalogadas como modernas se usan plenamente en el 60% de los casos, lo que, evidentemente, delata su pertenencia actual a la norma de habla de la comunidad.

-generalmente las más sensibles a la idea de prestigio- las que más evitan el uso de las voces antiguas (cuadro 23).

Las diferencias en el uso según la variable 'nivel de estudios' sí resultaron significativas, y ponen de manifiesto, nuevamente, la idea de prestigio, pues son las hablantes con estudios secundarios acabados las que mayor número de unidades definen como antiguas y, paralelamente, las que más evitan su utilización (cuadro 24).

Cuadro 23

Uso del léxico 'antiguo' según el 'estrato social'						
	Estrato alto		Estrato medio		Estrato bajo	
	N	%	N	%	N	%
Uso	1	3,8	2	15,4	-	-
Poco uso	1	3,8	1	7,7	3	33,3
No uso	24	92,3	10	76,9	6	66,6
	26		13		9	
$X^2 = 8,86; p = 0,064$						

Cuadro 24

Uso del léxico 'antiguo' según el 'nivel de estudios'								
	Nivel bajo		Nivel medio-bajo		Nivel medio		Nivel alto	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Uso	-	-	9	100	1	4	2	28,6
Poco uso	3	42,9	-	-	1	4	1	14,3
No uso	4	57,1	-	-	23	92	4	57,1
	7		9		25		7	
$X^2 = 17,5; p = 0,007$								

Asimismo, el empleo de estas voces según la variable 'edad' aporta nuevos datos de interés para aprehender la relación entre usos lingüísticos, cultura e historia local. Casi con exclusividad son las informantes del tercer grupo etario las que han catalogado alguna unidad léxica como moderna, cuyo uso, además, promueven ampliamente. Por el contrario, las hablantes más jóvenes no han definido ninguna unidad como tal (cuadro 25). Desde mi punto de vista, ello podría relacionarse con el grado de experiencia vital de las informantes: mientras las hablantes de mayor edad vivieron los comienzos del cambio social en la isla, las más jóvenes adquirieron plena conciencia lingüística cuando los elementos modernos ya formaban parte de la norma. Por ello, serían las personas de más

edad las que mejor (o exclusivamente en este caso) tendrían conciencia de qué elementos de su norma merecen la catalogación de modernos. Asimismo, el hecho de que se promueva el empleo de tal tipo de *ítems* léxicos pone de relieve, una vez más, en qué medida el cambio social acaecido en la comunidad ha provocado no sólo la proscripción de los valores tradicionales (probablemente asociados al atraso socio-económico en que vivió sumida la isla con anterioridad al despegue del sector terciario), sino también, y de modo paralelo, la promoción de los nuevos valores, de lo moderno³⁶ (tal vez símbolo del avance y del bienestar socio-económico).

Cuadro 25

Uso del léxico considerado 'antiguo' según la edad						
	1ª generación		2ª generación		3ª generación	
	N	%	N	%	N	%
Uso	2	25	-	-	1	3,3
Poco uso	1	12,5	1	10	3	10
No uso	5	62,5	9	90	26	86,7
	8		10		30	

X²= 6,08; p=0,193

Finalmente, creo que a lo expuesto hasta ahora debe añadirse el posible proceso de homogenización al que, presumiblemente, y sobre todo en las últimas décadas, puede haberse visto sometida la comunidad ante la llegada de hablantes procedentes de distintos núcleos poblacionales. En efecto, como ha señalado Chambers (1995: 58), cuando en un área coinciden de manera masiva hablantes procedentes de distintas áreas (y, al mismo tiempo, de distintas clases sociales, edades, culturas, etc.) «una increíble homogenización tiene lugar en la primera generación»³⁷. Un claro ejemplo de este proceso es el advertido por Williams (1992) en la ciudad de Milton Keynes. En la década de los años sesenta este núcleo poblacional tenía una estructura claramente rural y constaba de unos cuarenta y tres mil habitantes. Sin embargo, en la década de los noventa su población ascendió a los ciento cincuenta mil habitantes, todos ellos procedentes de zonas tan distantes las unas de las otras como Hertfordshire, Essex y Escocia, entre otras. Como resultado del encuentro de hablantes de distintas normas de habla, Williams (1992) observó que los hablantes de la primera generación, en gran medida nacidos en la comunidad, mostraban un cuadro fonológico de las vocales bastante homogéneo, en contraposición a la gran variación perceptible en sus

³⁶ Esta es la tendencia observada también por Belmonte y Sanz (2001: 131-156) al cuestionar a campesinos de varias islas del archipiélago canario sobre su conocimiento tradicional acerca de las predicciones meteorológicas y movimientos de los astros.

³⁷ La traducción es mía.

padres en función de su diversa procedencia geográfica. En definitiva, puede decirse que los jóvenes de esta comunidad homogenizaron el sistema de vocales que sus padres les presentaban y que era sumamente heterogéneo. Por su parte, en Arrecife, y a raíz de los datos expuestos con anterioridad, parece probable que los jóvenes hayan contribuido a homogenizar el comportamiento léxico que sus padres, procedentes en su mayoría de otros municipios de la isla y del archipiélago, podrían manifestar de un modo más heterogéneo.

Por otra parte, no en balde debe apuntarse como causa del retroceso de las voces más antiguas y vernáculos de la localidad el grado de estandarización lingüística que ha podido ejercer la escuela como órgano regulador de todo tipo de comportamiento social. En efecto, como señala Chambers (1995: 251) «la acumulación de diccionarios y gramáticas, así como de manuales de uso, pronunciación, escritura y lectura, forma la base para la preparación de futuras generaciones como titulares de un lenguaje estándar»³⁸.

4. CONCLUSIONES

En general, puede afirmarse que el grado de conocimiento del léxico fue bastante alto, pues alcanzó el 88,7% del corpus total de voces. Sin embargo, el porcentaje de uso del léxico conocido resultó mucho más bajo: 65,6%.

Dicho porcentaje de desuso léxico en Arrecife resultó mayor al observado en otras comunidades de habla canarias (La Aldea de San Nicolás y Santa Cruz de La Palma), lo que podría deberse, entre otras múltiples causas, al diferencial proceso de desarrollo del sector terciario en Lanzarote. Por una parte, la tardía incorporación de esta isla a la explotación turística con respecto al resto del archipiélago podría entenderse, paralelamente, como sinónimo de una tardía afectación por el cambio social y lingüístico que aquélla ha provocado en toda la realidad insular. Asimismo, al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que al deseo por preservar los valores tradicionales de la isla -presumible en los comienzos de la explotación turística de la misma- le ha sucedido en la actualidad una parcial desidia que podría extenderse a los usos del léxico perteneciente a la comunidad desde su pasado reciente.

Las diferencias en el conocimiento y uso del léxico del *ALEICan* según la adscripción de las hablantes a los grupos sociales considerados en función de las variables 'edad', 'estrato social' y 'nivel de estudios' resultaron en muchos casos significativas, lo que demostró la inexistencia de cierto consenso a la hora de

³⁸ La traducción es mía.

decidir qué unidades apartar del uso (lo que también contrastó con lo apreciado en las comunidades de habla canaria ya citadas).

a) Aunque el porcentaje de unidades léxicas conocidas disminuyó con la edad de las informantes, el uso de las mismas fue similar en todos los grupos etarios, lo que evidenció tanto el retroceso en el empleo del léxico del *ALEICan* como su homogénea distribución actual entre las hablantes de distintas edades.

b) En lo relativo a la distribución del uso del léxico entre las informantes según las variables 'estrato social' y 'nivel de estudios', se observó una mayor inhibición del mismo en los grupos de mayor prestigio y estatus social (estratos alto y medio, y altos niveles de estudio), lo que revelaría la existencia de un prestigio abierto de las variantes ligadas a los grupos sociales más altos y, por consiguiente, la presión social por evitar el uso de las mismas.

El uso del léxico conocido del *ALEICan* según el contexto de situación reveló la no funcionalidad del mismo en las situaciones transaccionales de habla (*i.e.* en intercambios comunicativos formales y/o con desconocidos), lo que entra en solidaria relación con la distribución por grupos sociales del mismo, y, al mismo tiempo, puede enunciarse como una de las causas en el retroceso de su uso. Asimismo, destaca el hecho de que buena parte del léxico se definiese con exclusividad como propio de los contextos de habla informales y de los encuentros con desconocidos y que se usase ampliamente, ya que, como se ha advertido en numerosos trabajos sociolingüísticos, la mayor especialización contextual de las voces provoca una mayor inseguridad lingüística en los hablantes y, paralelamente, le confiere una escasa rentabilidad comunicativa que motiva una reducción de sus frecuencias.

La observación de las creencias y actitudes desarrolladas hacia el léxico del *ALEICan* aquí estudiado permitió esclarecer las causas del comportamiento hasta ahora descrito.

a) El empleo del léxico catalogado como antiguo reveló un comportamiento semejante al anteriormente descrito en lo concerniente a su distribución según la adscripción de las hablantes a los grupos sociales más altos. El deseo por apartar del uso el léxico 'antiguo' de la comunidad podría entenderse como trasunto del retroceso de ciertos valores tradicionales de la misma, probablemente asociados a la situación de pobreza e incultura presente en toda la isla con anterioridad al auge del sector terciario. Asimismo, destaca el hecho de que la mayoría del léxico catalogado como moderno presentase un alto porcentaje de uso, quizás por estar asociado a los nuevos valores de progreso económico y cultural que podrían haber mediatizado el sentimiento de

las informantes con respecto a la situación anterior al despegue turístico insular.

b) En cuanto al léxico considerado vernáculo, éste fue definido en tanto que propio de Lanzarote o Canarias y nunca con exclusividad de Arrecife, lo que podría deberse, por factores diversos, al no desarrollo de una cultura y un pasado idiosincrático con el que identificarse en tanto que vecinos de la comunidad objeto de estudio. Ahora bien, su uso se confesó bastante alto y sin diferencias significativas entre los distintos grupos sociales, lo que, incluso, permitió justificar el amplio grado de estereotipación observado.

El léxico vernáculo que presentó cierto grado de desuso estuvo siempre asociado paralelamente a las creencias relacionadas con el carácter disfemístico y antiguo del mismo, hecho que delató el valor restrictivo aún mayor si cabe de las mismas en el seno de la comunidad estudiada.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALCARAZ, E. (1990). *Tres paradigmas de la investigación lingüística*. Alcoy: Marfil.

ALMEIDA, M. (1989). *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

ALMEIDA, M. (1990a). *El habla de Las Palmas de Gran Canaria. Niveles sociolingüísticos*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

ALMEIDA, M. (1990b). *Niveles de conciencia lingüística en Santa Cruz de Tenerife*. En Álvarez Martínez, ed., 1990. 277-295.

ALMEIDA, M. (1994). "Creencias y actitudes lingüísticas en el español canario". *Anuario de Lingüística Hispánica X*: 9-23.

ALMEIDA, M. (1994-1995). "Sociolinguistics mechanisms of phonetic change: /tʃ/ in Santa Cruz de Tenerife". *Journal of Spanish Research* 3: 45-56.

ALMEIDA, M. (1995). "Gender in linguistic change processes". *Studia Neophilologica* 67: 229-235.

ALMEIDA, M. (1996). "Índices de mortandad léxica en el español canario". En Arjona Iglesias, López Chávez, Enríquez Ovando, López Lara y Novella Gómez, eds., 1996.

ALMEIDA, M. (2000). "Lengua, sociedad y cultura en una comunidad canaria". *Anuario del Instituto de Estudios Canarios XLV*: 205-227.

- ALMEIDA, M. (2003). *Sociolingüística*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. (segunda edición corregida y aumentada).
- ALMEIDA, M. y C. PÉREZ VIDAL (1995-96). "Variación socioestilística del léxico: un estudio contrastivo". *Homenaje a Rodolfo Oroz*. BFUCh XXXV: 49-65.
- ALMEIDA, M. y C. PÉREZ VIDAL (1996). "Mortandad léxica en el español canario". *Anuario de Lingüística Hispánica. Studia Hispanica in Honorem Germán de Granda XII*, 883-7.
- ALMEIDA, M. y M. DÍAZ (1998). "Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro". *Estudios Filológicos* 33: 7-22.
- ALVAR, M. (1963). "Proyecto del ALEICan". *Revista de Filología Española* XLVI: 315-28.
- ALVAR, M. (1975-1978). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ASH, Sh. (2001). *Social Class*. Chambers, J.K., P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), cap. 16, pp. 402-422.
- BAJTÍN, M. (1981). *Discourse in the Novel*. Holquist, M. (ed), pp. 259-422.
- BELMONTE, J. A. y M. SANZ (2001). *El cielo de los magos. Tiempo astronómico y meteorológico en la cultura tradicional del campesinado canario*. La Marea.
- BLOM, J.P. y J.J. GUMPERZ (1972/2000). *El significado social en la estructura lingüística: la alternancia de códigos en Noruega*. En Lastra, Y. (comp.), pp. 131-166.
- BOUDON, R. y F. BOURRICAUD (eds.) (1989). *A Critical Dictionary of Sociology*. Chicago: Chicago University Press.
- BRECKLER, S. J. y E.C. WIGGINS (1989). "Affects versus evaluation in the structure of attitudes". *Journal of Experimental Social Psychology* 25: 253-71.
- CEA D'ANCONA, M. A. (1999). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CHAIKEN, S. y M. W. BALDWIN (1981). "Affective-cognitive consistency and the effect of salient behavioural information on the self-perception of attitudes". *Journal Personality and Social Psychology* 41: 1-12.
- CHAMBERS, J.K., P. TRUDGILL y N. SCHILLING-ESTES (eds.) (2001). *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell Publishers.

- CHAMBERS, J.K. (1995). *Sociolinguistic theory*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- CLIMENT, P. y J. GUTIÉRREZ (1993). "El centro conejero". En VV. AA. 1993, tomo 1, 15-20.
- DE LA COBA, C. y C. MORENO (1993). "El sur conejero". En VV.AA. 1993, tomo 1, 20-25.
- DE SAUSSURE, F. (1981). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- ECKERT, P. (1993). "Cooperative competition in adolescent girl talk". En Tannen, D. (ed.), 32-61.
- ECKERT, P. (1999). *Linguistic Variation as Social Practice*. Londres: Blackwell.
- ECKERT, P. y RICKFORD, J. R. (2001). *Style and Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FIGUEROA, E. (1994). *Sociolinguistic metatheory*. Oxford: Pergamon.
- FIRTH, J. R. (1957). *Man and Culture: an evaluation of the Work of Bronislaw Malinowski*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- FISHBEIN, M. y I. AJZEN (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- GAVIRA, M. (1978). "Los procesos de decisión en la producción y consumo del espacio y tiempo turísticos". *Información Comercial Española* 533: 52-63.
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.
- GÓMEZ, R. (2003). *Las fronteras del estructuralismo*.
www.encuentra.com/includes/imprimelo.php?IdDoc=2212&Ayuda=1
- GUMPERZ, J. (1972/1974). "Sociolinguistics in small groups". En Pride y Holmes, eds., 1972/1974, 203-224.
- HAZEN, K. (2002). "Identity and language variation in a rural community". *Language* 2/78: 240-157.
- HOLQUIST, M. (ed.) (1981). *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin: University of Texas Press.
- HYMES, D. (1972/1974). "On communicative competence". En Pride y Holmes, eds., 1972/1974, 269-93.
- JAFARI, J. (1987). "Modelos de turismo: los aspectos socioculturales". Ponencia del *IV Congreso Iberoamericano de Antropología (mimeo)*. Las Palmas de Gran Canaria.

- KATZ, D. (1960). "The functional approach to the study of attitudes". *Public Opinion Quarterly* 24: 163-204.
- LABOV, W. (1966/1982). *The social stratification of English in New York City*. Washington: Centre for Applied Linguistics.
- LABOV, W. (1972). *Language in the inner city*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, W. (1972/1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LABOV, W. (2001). *Principles of Linguistic Change. Social Factors*. Oxford: Blackwell Publishers, vol. 2.
- LASTRA, Y. (comp.) (2000). *Estudios de sociolingüística*. México: Universidad Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989). "Índices de mortandad léxica en Puerto Rico: El Proyecto Malaret". *Asomante* 1-2: 101-112.
- MALINOWSKI, B. (1922/1961). *Argonauts of the Western Pacific*. Nueva York: Dutton.
- MARTÍN HORMIGA, F. (1995). *Lanzarote antes de César*. Tenerife: Ediciones Idea.
- MARTÍN RUIZ, J. M. (1985). *Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (siglos XIX y XX)*. Madrid: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- McKEAN, Ph. F. (1992) "Hacia un análisis teórico del turismo: Dualidad económica e involución cultural en Bali". En Smith, V. L., ed., 1992, 189-216.
- MILROY, L. (1980/1987). *Language and social network*. Oxford: Basil Blackwell.
- MORERA, M. (1986). "Grandeza y miseria del acervo léxico regional". *Gaceta de Canarias. Revista trimestral de información cultural* 12: 53-66.
- ORTEGA, G. (1994). "Competencia léxica pasiva y dialectología canaria". *Actas del I Congreso Diálogo Fe-Cultura. Iberoamérica y Canarias*, 213-221. [Recogido en Ortega, G. y González, M. I. (2002), pp. 129-141].

- ORTEGA, G. y GONZÁLEZ, M. I. (2002). “Génesis del vocabulario canario y competencia léxica de los hablantes insulares”. En Ortega, G. y González, M. I. (2002), pp. 13-40
- ORTEGA, G. y GONZÁLEZ, M. I. (2002). *La competencia léxica de los hablantes canarios*. Tenerife: Academia Canaria de la Lengua.
- OSKAMP, S. (1977/1991). *Attitudes and opinions*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- PI-SUNYER, O. (1992). “Percepciones cambiantes del turismo y de los turistas en un centro turístico catalán”. En Smith, V. L., 1992, 281-300.
- REQUENA SANTOS, F. A. y M. ÁVILA MUÑOZ (2002). “Redes sociales y sociolingüística”. *Estudios de Sociolingüística* 3, 1: 71-90
- RITZER, G. (1975). *Sociology: a multiple paradigm science*. Boston: Allyn and Bacon.
- RITZER, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw Hill.
- ROBINS, R. H. (1992). *Breve historia de la Lingüística*. (6ª edición). Madrid: Paraninfo.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (1989). *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método*. Madrid: Taurus.
- SAMPER, J.A. y C.E. HERNÁNDEZ (1995). “Vitalidad de supuestos arcaísmos léxicos en Gran Canaria”. *LEA*, XVII/2: 229-241.
- SANTANA TALAVERA, A. (1994). “Encuentros turísticos: efectos de los estereotipos en los cambios socioculturales (Islas Canarias)”. *Estudios y perspectivas en Turismo* 3: 199-213.
- SANTANA, R. (1997). “Arrecife: entre la huida y la desesperanza”. *Cuadernos del Sureste* 1: 90-7.
- SANTIAGO OBESO, J. (1998). “Identidad del individuo e identidad de grupo: identidad lanzaroteño”. *Cuadernos del Sureste* 4: 70-74.
- SHEREZER, J. y R. DARNELL (1978/2000). “Guía resumida para el estudio etnográfico del uso del habla”. En Lastra, Y. (comp.) (2000), pp. 63-73.
- SMITH, E. R. y D. M. MACKIE (1995/1997). *Psicología Social*. Madrid: Editorial médica panamericana.
- SMITH, M.B., J.S. BRUNER y R. W. WHITE (1956). *Opinions and personality*. Nueva York: Wiley.

SMITH, V. L. (1992). *Anfitriones e invitados: Antropología del turismo*. Madrid: Endymión.

SZTOMPKA, P. (1993/2002). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.

TANNEN, D. (ed.) (1993). *Gender and Conversational Interaction*. Nueva York: Oxford University Press.

WILLIAMS, G. (1992). *Sociolinguistic: A Sociological Critique*. Londres y Nueva York: Routledge.